



---

# Conducta antisocial y delincuencia juvenil

---

Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2010). Conducta antisocial y delincuencia juvenil. En *Desarrollo Humano*. (pp. 413-419). México: McGraw-Hill

**Relaciones románticas** Las relaciones románticas son una parte esencial del mundo social de la mayoría de los adolescentes pues contribuyen al desarrollo de su intimidad e identidad. Como suelen implicar contacto sexual, también conllevan riesgos de embarazo, enfermedades de transmisión sexual y a veces de victimización sexual. En Estados Unidos, todos los años casi uno de cada 11 estudiantes de preparatoria —tanto varones como chicas— son sometidos a violencia durante las citas (CDC, 2006d). La ruptura con la pareja romántica se encuentra entre los predictores más fuertes de depresión y suicidio (Bouchey y Furman, 2003).

Al inicio de la pubertad, la mayoría de los jóvenes heterosexuales de ambos sexos empiezan a pensar y a interactuar más con los miembros del sexo opuesto. Por lo general, pasan de los grupos mixtos o citas en grupo a relaciones románticas individuales que, a diferencia de las amistades con el sexo opuesto, informan que implica pasión y un sentido de compromiso (Bouchey y Furman, 2003; Furman y Wehner, 1997).

Las relaciones románticas adquieren mayor intensidad e intimidad en la adolescencia. Los adolescentes jóvenes piensan sobre todo en cómo puede afectar una relación romántica su posición en el grupo de pares (Bouchey y Furman, 2003). En la adolescencia media, la mayoría de los jóvenes tienen al menos una pareja exclusiva que dura de varios meses a alrededor de un año, y el efecto que tiene la elección de la pareja en la posición con los pares suele perder importancia (Furman y Wehner, 1997). A los 16 años, los adolescentes interactúan y piensan más en las parejas románticas que en los padres, amigos o hermanos (Bouchey y Furman, 2003). Pero sólo en la adolescencia tardía o la adultez temprana las relaciones románticas empiezan a satisfacer todo el espectro de necesidades emocionales que esas relaciones pueden atender y luego sólo en relaciones relativamente a largo plazo (Furman y Wehner, 1997).

Las relaciones con los padres y los pares pueden afectar la calidad de las relaciones románticas. El matrimonio o relación romántica de los padres puede servir de modelo para su hijo adolescente. El grupo de pares constituye el contexto para la mayoría de las relaciones románticas y puede afectar la elección que hace el adolescente de una pareja y la forma en que se desarrolla la relación (Bouchey y Furman, 2003).



## Control

### ¿Puede...

- ◆ mencionar las diversas funciones del grupo de pares en la adolescencia y examinar el papel de la influencia de los pares?
- ◆ identificar características importantes de las amistades adolescentes?
- ◆ detallar los cambios en el desarrollo de las relaciones románticas?

## Conducta antisocial y delincuencia juvenil

¿Qué influye para que los jóvenes se involucren o se abstengan de participar en la violencia (Apartado 12-1) o en otros actos antisociales? ¿Mediante qué procesos se desarrollan las tendencias antisociales? ¿Cómo escalan las conductas problemáticas a la delincuencia crónica? ¿Qué determina si un delincuente juvenil se convertirá en un delincuente empedernido? Una interacción entre factores de riesgo ambientales y genéticos o biológicos puede ser la causa de buena parte de la conducta antisocial (van Goozen, Fairchild, Snoek y Harold, 2007).

### La conversión en delincuente: factores genéticos y neurológicos

La conducta antisocial tiende a presentarse en familias. Análisis de muchos estudios han concluido que los genes influyen en 40 a 50% de la variedad de la conducta antisocial dentro de una población, y de 60 a 65% de la variedad de los actos antisociales agresivos (Rhee y Waldman, 2002; Tackett, Krueger, Iacono y McGue, 2005).

Los déficits neurobiológicos, en particular en las partes del cerebro que regulan las reacciones al estrés, pueden ayudar a explicar por qué algunos niños adquieren características antisociales. Como resultado de esos déficits neurológicos, que pueden ser el resultado de la interacción de factores genéticos o un temperamento difícil con ambientes tempranos adversos, es posible que los niños no reciban o no hagan caso de las señales de advertencia para refrenar la conducta impulsiva o temeraria (van Goozen *et al.*, 2007).



## Pregunta 4 de la guía

¿Cuáles son las causas originales de la conducta antisocial y la delincuencia juvenil? ¿Cómo pueden reducirse esos riesgos en la adolescencia?



### La epidemia de violencia juvenil

El 20 de abril de 1999, dos estudiantes de la preparatoria Columbine, ubicada en Littleton, Colorado, mataron a 12 compañeros y a un maestro y después se suicidaron. El 16 de abril de 2007, un estudiante de 23 años del Tecnológico de Virginia mató a 32 personas antes de dispararse, lo que convirtió a este tiroteo en el más mortífero en la historia de Estados Unidos. Durante los pasados 10 años, los tiroteos escolares han costado la vida de 188 estudiantes y maestros en todo el mundo, y lesionado a más de 100 personas (Pearson Education, 2007).

En realidad, pese a la publicidad que reciben, las matanzas escolares son poco comunes y representan sólo 1% de los homicidios entre los jóvenes en edad escolar. En la mayor parte de esos

homicidios sólo participa un asesino y una víctima. De hecho, a pesar de la oleada de matanzas escolares desde 1999, las tasas globales de homicidios asociados a la escuela disminuyeron entre 1992 y 2006 (Modzeleski *et al.*, 2008).

Sin embargo, las víctimas de esos casos muy publicitados son apenas una pequeña fracción de los que lamentablemente se ven afectados por la violencia juvenil. En 2005, más de 721 000 jóvenes entre 10 y 24 años fueron atendidos en las salas de urgencia por lesiones debidas a la violencia (CDC, 2007c). Las personas menores de 25 años constituyen 44.5% de los arrestados por delitos violentos y 53.9% de los arrestados por delitos contra la propiedad en Estados Unidos en ese año (FBI, 2007).

#### CINCO MITOS ACERCA DE LA VIOLENCIA JUVENIL

MITO	HECHO
Es posible identificar en la niñez temprana a la mayoría de los futuros delincuentes.	Los niños con trastornos de conducta o conducta no controlada no necesariamente se convierten en adolescentes violentos.
Los jóvenes afroamericanos e hispanos son más propensos que los jóvenes de otros grupos étnicos a involucrarse en la violencia.	Aunque las tasas de arrestos difieren, los autorreportes indican que la raza y origen étnico tienen poco efecto sobre la proporción general de la conducta violenta no fatal.
Una nueva generación de "superdepredadores", que llegaron a la adolescencia en la década de 1990, amenazan con hacer de Estados Unidos un lugar aún más violento de lo que ya es.	No existe evidencia de que los jóvenes involucrados en actos violentos durante el punto más alto de la década de 1990 fueran más violentos o más sanguinarios que los jóvenes de años anteriores.
Juzgar a los delincuentes juveniles en los tribunales para delincuentes adultos empedernidos hace menos probable que cometan delitos más violentos.	Los menores juzgados en los tribunales para adultos tienen tasas significativamente más altas de reincidencia y de cometer luego delitos graves que otros delincuentes jóvenes que fueron juzgados en tribunales para menores.
La mayoría de los jóvenes violentos terminará por ser arrestada por cometer delitos violentos.	En su mayor parte, los jóvenes involucrados en conducta violenta nunca serán arrestados por delitos violentos.

Fuente: Basado en datos de "Youth Violence", 2001.

### Convertirse en delincuente: cómo influyen e interactúan la familia, los pares y la comunidad

Los investigadores han identificado dos tipos de conducta antisocial: un tipo de *inicio temprano* que empieza alrededor de los 11 años, y que tiende a conducir a la delincuencia juvenil crónica en la adolescencia, y un tipo más suave, de *inicio tardío*, que empieza después de la pubertad y que suele surgir de manera temporal como respuesta a los cambios de la adolescencia: el desequilibrio entre la madurez biológica y la social, el mayor deseo de autonomía y la disminución en la supervisión adulta. Los adolescentes de inicio tardío tienden a cometer delitos relativamente menores (Schulenberg y Zarrett, 2006).

El tipo de conducta antisocial de inicio temprano es influenciado, como sugeriría la teoría de Bronfenbrenner, por la interacción de factores que van de influencias del microsistema (como la hostilidad entre padre e hijo, las malas prácticas de crianza y la desviación de los pares) a influencias del macrosistema (como la estructura de la comunidad y el apoyo social del vecindario) (Buehler, 2006; Tolan, Gorman-Smith y Henry, 2003). Esta red de influencias interactuantes empieza a entretorse temprano en la niñez.



¿Qué ocasiona esa conducta destructiva? Son muchos los factores que impulsan a los jóvenes a cometer actos violentos.

- La inmadurez del cerebro adolescente, en particular la corteza prefrontal, que es crucial para el juicio y la supresión de los impulsos.
- El fácil acceso a las armas en una cultura que “idealiza los tiroteos” (Weinberger, 2001, p. 2).
- La presencia de pandillas en la escuela (NCES, 2003; “Youth Violence”, 2001).
- En la niñez, un ambiente familiar distante, coercitivo o caótico que tiende a producir conductas agresivas en los niños. La hostilidad que estos niños provocan en los demás aumenta su propia agresión. La imagen negativa que tienen de sí mismos les impide tener éxito en la escuela o desarrollar otros intereses constructivos; por lo general se asocian con pares que refuerzan sus actitudes y conductas antisociales (Staub, 1996).
- Vivir en un vecindario pobre e inseguro con poca participación y apoyo de la comunidad (Tolan *et al.*, 2003), aunque los estudiantes de clase media de las escuelas de los suburbios no son inmunes.
- Haber presenciado o haber sido víctima de la violencia en el vecindario, o haber sido expuesto a la violencia en los medios (Brookmeyer, Henrich y Schwab-Stone, 2005; Pearce, Jones, Schwab-Stone y Ruchkin, 2003).

Los psicólogos indican señales potenciales de advertencia. Es probable que los adolescentes que cometen actos de violencia a menudo se rehúsen a escuchar a sus padres y maestros, ignoren los sentimientos y los derechos de otros, maltraten a la gente, recurran a la violencia o a las amenazas para resolver los problemas y crean que la vida los ha tratado de manera injusta. Suelen obtener malos resultados en la escuela, tienden a faltar a clases, a repetir año, a ser suspendidos o desertar de la escuela; a ser víctimas del acoso,

El comportamiento antisocial de inicio tardío por lo general ocurre en adolescentes con antecedentes familiares normales. En contraste, los padres de los niños que llegan a ser crónicamente antisociales quizá no reforzaron el buen comportamiento en la niñez temprana y se mostraron severos, incoherentes o ambas cosas al castigar la mala conducta (Coie y Dodge, 1998; Snyder, Cramer, Afrank y Patterson, 2005). Es posible que en el curso de los años, esos padres no hayan participado de manera estrecha y positiva en la vida de sus hijos (G. R. Patterson, DeBaryshe y Ramsey, 1989). Los niños pueden obtener recompensas por la conducta antisocial; quizá obtengan atención o se salgan con la suya cuando se comportan mal. Esos patrones negativos tempranos preparan el camino para las influencias negativas de los pares que fomentan y refuerzan la conducta antisocial (Collins *et al.*, 2000; B. B. Brown, Mounts, Lamborn y Steinberg, 1993).

En la adolescencia temprana puede existir una abierta hostilidad entre padre e hijo. Cuando las interacciones entre ellos se caracterizan por las críticas constantes, la coerción con enojo o la conducta grosera y poco cooperativa, el niño tiende a mostrar problemas de conducta agresiva, lo cual empeora su relación con el padre (Buehler, 2006). La crianza ineficaz puede dejar a los hermanos menores bajo la influencia poderosa de

a consumir alcohol, inhalantes y/u otras drogas; a involucrarse en actividad sexual temprana; a unirse a pandillas, y a pelear, robar o destruir la propiedad ajena (American Psychological Association y American Academy of Pediatrics [AAP], 1996; Resnick *et al.*, 1997; Smith-Khuri *et al.*, 2004; “Youth Violence”, 2001).

Un reporte de la Secretaría de Salud de Estados Unidos cuestiona algunos de los mitos o estereotipos acerca de la violencia juvenil (“Youth Violence”, 2001; véase la tabla). Uno de los peores mitos es que nada puede hacerse para prevenir o tratar la conducta violenta. Los programas escolares para *todos* los niños, y no sólo para los que están en riesgo, han reducido la violencia y la agresividad en todos los grados escolares. Esos programas están diseñados para prevenir la conducta violenta mediante la promoción de habilidades sociales y de la conciencia y control emocional (Hahn *et al.*, 2007).

## ¿Qué opina?

¿Qué factor considera más importante para prevenir la violencia juvenil?

## Profundice

Para obtener mayor información sobre este tema, ingrese a [www.safeyouth.org/scripts/index.asp](http://www.safeyouth.org/scripts/index.asp), un sitio web que ofrece estadísticas recientes sobre la violencia en las escuelas y muchos recursos para ayudar a reducirla. También puede visitar [www.cdc.gov/ncipc/dvp/yvguide.htm](http://www.cdc.gov/ncipc/dvp/yvguide.htm), de donde podrá descargar *Preventing Youth Violence: Program Activities Guide*, que describe las actividades de salud pública y brinda información útil para prevenir la violencia juvenil del Center for Disease Control and Prevention.

un hermano mayor problemático, en especial si los hermanos son cercanos en edad (Snyder, Bank y Burraston, 2005).

En la elección de pares antisociales influyen sobre todo factores ambientales (Iervolino *et al.*, 2002). Los jóvenes se acercan hacia otros con educación similar a la suya y que se les parecen en logro escolar, ajuste y tendencias prosociales o antisociales (Collins *et al.*, 2000; B. B. Brown *et al.*, 1993). Igual que en la niñez, los adolescentes antisociales son proclives a tener amigos antisociales, y su comportamiento disfuncional aumenta cuando se asocian entre sí (Dishion, McCord y Poulin, 1999; Hartup y Stevens, 1999; Vitaro, Tremblay, Kerr, Pagani y Bukowski, 1997). La manera en que los adolescentes antisociales se ríen o sonríen con insolencia cuando hablan de romper las reglas y asienten con complicidad entre ellos parece constituir una especie de “entrenamiento para delinquir” (Dishion *et al.*, 1999). Esos niños problema continúan provocando una crianza ineficaz, la cual predice conducta delictiva y asociación con grupos de pares problemáticos o con pandillas (Simons, Chao, Conger y Elder, 2001; Tolan *et al.*, 2003).

La crianza autoritativa puede ayudar a los jóvenes a internalizar las normas que los protegen contra las influencias negativas de los pares y los orientan hacia las influencias positivas (Collins *et al.*, 2000; Mounts y Steinberg, 1995). Una mejor crianza durante la adolescencia disminuye la delincuencia, ya que desalienta la asociación con pares problemáticos (Simons *et al.*, 2001). Es menos probable que los adolescentes cuyos padres saben dónde están y qué están haciendo se involucren en actos delictivos (Laird, Pettit, Bates y Dodge, 2003) o se asocien con pares conflictivos (Lloyd y Anthony, 2003).

Las circunstancias económicas de la familia pueden influir en el desarrollo de la conducta antisocial. La privación económica persistente puede socavar la crianza pues priva a la familia del capital social. Los niños pobres tienen mayores probabilidades que otros de cometer actos antisociales, y aquellos cuyas familias son siempre pobres con el tiempo tienden a incrementar sus rasgos antisociales. Por el contrario, cuando las familias salen de la pobreza mientras el niño es todavía pequeño, éste no tiene mayores probabilidades de desarrollar problemas de conducta que otro cuya familia nunca fue pobre (Macmillan, McMorris y Kruttschnitt, 2004).

Una organización del vecindario débil en una comunidad con carencias puede influir en la delincuencia a través de sus efectos en la conducta en la crianza y la desorientación de los pares (Chung y Steinberg, 2006). La *eficacia colectiva* —la fuerza de las conexiones sociales del vecindario y la medida en que los residentes supervisan a todos los niños— puede influir en los resultados en una dirección positiva (Sampson, 1997). Una combinación de crianza cariñosa, comprometida y de eficacia colectiva puede desalentar la asociación de los adolescentes con pares problemáticos (Brody *et al.*, 2001).

## Perspectivas a largo plazo

La gran mayoría de los jóvenes que se involucran en delincuencia juvenil no se convierten en delincuentes adultos (Kosterman, Graham, Hawkins, Catalano y Herrenkohl, 2001; Moffitt, 1993). La delincuencia alcanza su punto más alto alrededor de los 15 años y luego disminuye a medida que la mayoría de los adolescentes y sus familias aceptan la necesidad que tienen los jóvenes de afirmar su independencia. Sin embargo, los adolescentes que no ven alternativas positivas o que provienen de familias disfuncionales tienen mayores probabilidades de adoptar un estilo de vida antisocial permanente (Elliott, 1993; Schulenberg y Zarrett, 2006). Los más propensos a persistir en la violencia son los muchachos que tuvieron influencias antisociales tempranas; los que muestran menos propensión son los jóvenes de ambos sexos que alcanzaron éxito escolar temprano y chicas que mostraron un desarrollo prosocial temprano (Kosterman *et al.*, 2001). Dado que el carácter de los adolescentes todavía está en cambio continuo, muchos psicólogos del desarrollo deploran la tendencia actual a transferir a los delincuentes juveniles del sistema legal para menores, que se enfoca a la rehabilitación, a los tribunales penales donde pueden ser juzgados y sentenciados como adultos (Steinberg, 2000; Steinberg y Scott, 2003).



## Prevención y tratamiento de la delincuencia

Así como la delincuencia juvenil tiene sus raíces en la niñez temprana, también deberían tenerlas los esfuerzos preventivos que atacan los múltiples factores que pueden conducir a la delincuencia. Los adolescentes que han participado en algunos programas de intervención en la niñez temprana son menos propensos a involucrarse en problemas que sus pares igualmente desfavorecidos (Yoshikawa, 1994; Zigler, Taussig y Black, 1992). Los programas eficaces son los que se enfocan en los niños de las ciudades de alto riesgo y que duran por lo menos dos años durante los primeros cinco años del niño. Ejercen influencia directa en los niños por medio de la educación o cuidado diurno de alta calidad, pero también de manera indirecta pues ofrecen a las familias ayuda y apoyo orientado a sus necesidades (Berrueta-Clement, Schweinhart, Barnett y Epstein, 1985; Berrueta-Clement, Schweinhart, Barnett y Weikart, 1987; Schweinhart *et al.*, 1993; Seitz, 1990; Yoshikawa, 1994; Zigler *et al.*, 1992).

Esos programas operan en el mesosistema de Bronfenbrenner debido a que influyen en las interacciones entre el hogar y la escuela o la guardería. Los programas también dan un paso más lejos, hacia el exosistema, pues crean redes de apoyo para los padres y vincularlos con servicios comunitarios como la atención prenatal y posnatal y la consejería educativa y vocacional (Yoshikawa, 1994; Zigler *et al.*, 1992). Esas intervenciones tienen efecto en varios factores de riesgo temprano para la delincuencia a través de su enfoque polifacético.

Uno de esos programas es el Chicago Child-Parent Centers, un programa de preescolar para los niños con carencias en las Escuelas Públicas de esa ciudad que ofrece servicios de seguimiento hasta la edad de nueve años. Los participantes estudiados hasta la edad de 20 años tuvieron mejores resultados educativos y sociales y menos arrestos juveniles que un grupo de comparación que recibió intervenciones tempranas menos exhaustivas (Reynolds *et al.*, 2001).

Una vez que los niños llegan a la adolescencia, sobre todo en vecindarios pobres, donde pulula la delincuencia, las intervenciones deben enfocarse en reconocer a los adolescentes con problemas e impedir que sean reclutados por las pandillas (Tolan *et al.*, 2003). Los programas exitosos estimulan las habilidades para la crianza por medio de una mejor supervisión, manejo conductual y apoyo social del vecindario.

Los programas que recurren a los sitios de reunión para jóvenes y campamentos de verano para adolescentes con problemas de conducta pueden ser contraproducentes porque reúnen a grupos de jóvenes conflictivos que tienden a reforzar los problemas mutuos. Los programas más eficaces (actividades en los scouts, los deportes y la iglesia) integran a los jóvenes con conflictos a la corriente dominante no desviada. Las actividades estructuradas, supervisadas por adultos o basadas en la escuela después de clases, en las tardes del fin de semana y en verano, cuando es más probable que los adolescentes estén inactivos y se involucren en problemas, pueden reducir su exposición a ambientes que alientan la conducta antisocial (Dodge, Dishion y Lansford, 2006). Lograr que los adolescentes participen en actividades constructivas o en programas de adquisición de habilidades laborales durante su tiempo libre puede pagar dividendos a largo plazo. La participación en actividades escolares extracurriculares tiende a reducir las tasas de deserción y de arrestos entre los jóvenes de ambos sexos y alto riesgo (Mahoney, 2000).

Por fortuna, la gran mayoría de los adolescentes no se involucra en problemas graves. Los que muestran problemas de conducta pueden y deben ser ayudados. Con afecto, orientación y apoyo, los adolescentes pueden evitar los riesgos, aprovechar sus fortalezas y explorar sus posibilidades cuando se aproximan a la vida adulta.

Los cambios normales del desarrollo en los primeros años de vida son señales evidentes y espectaculares de crecimiento. El bebé que duerme en la cuna se convierte en un niño activo y explorador. El niño pequeño entra y abraza los mundos de la escuela y la sociedad. El adolescente, con un cuerpo y una conciencia nuevos, se prepara para entrar a la adultez.

El crecimiento y el desarrollo no se detienen de manera abrupta después de la adolescencia. Las personas cambian de muchas maneras a lo largo de la adultez temprana, media y tardía, como veremos en los capítulos restantes de este libro.



*¿Qué posibilidades hay de que este miembro de una pandilla, que ya ha estado en prisión, se convierta en un delincuente empedernido? Los adolescentes que no tienen alternativas positivas son más propensos a adoptar estilos de vida antisociales.*

### Control

#### *¿Puede...*

- ◆ explicar cómo pueden interactuar las influencias de los padres, los pares y el vecindario para fomentar la conducta antisocial y la delincuencia?
- ◆ identificar las características de los programas que han tenido éxito para prevenir o detener la delincuencia y otras conductas de riesgo?

# Resumen y términos clave

## La búsqueda de la identidad

**Pregunta 1 de la guía:** *¿Cómo construyen los adolescentes su identidad y de qué manera influyen el género y el origen étnico?*

- Una preocupación central durante la adolescencia es la búsqueda de la identidad, la cual tiene componentes ocupacionales, sexuales y de valores. Erik Erikson describió el conflicto psicosocial de la adolescencia como *identidad frente a confusión de la identidad*. La virtud que debe surgir de este conflicto es la fidelidad.
- James Marcia, en una investigación basada en la teoría de Erikson, describió cuatro estados de identidad: logro de la identidad, exclusión, moratoria y difusión de la identidad.
- Los investigadores no se han puesto de acuerdo en cuanto a que las niñas y los varones tomen rutas diferentes hacia la formación de la identidad. Aunque algunos estudios sugieren que la autoestima de las niñas tiende a caer en la adolescencia, pero investigaciones posteriores no apoyan esta afirmación.
- El origen étnico es una parte importante de la identidad. Al parecer, los adolescentes de grupos minoritarios pasan por etapas de desarrollo de la identidad étnica muy parecidas a los estados de identidad de Marcia.

identidad (390)

identidad frente a confusión de identidad (390)

estados de identidad (391)

crisis (392)

compromiso (392)

logro de la identidad (392)

exclusión (392)

moratoria (393)

difusión de la identidad (393)

socialización cultural (395)

- El uso regular del condón es la mejor salvaguarda para los adolescentes sexualmente activos.
- Los programas integrales de educación sexual demoran el inicio sexual y alientan el uso de anticonceptivos. Los programas enfocados sólo en la abstinencia no han sido tan eficaces.
- Es más probable que el desarrollo de las enfermedades de transmisión sexual no sea detectado en las muchachas.
- Las tasas de embarazo y de partos entre los adolescentes estadounidenses habían disminuido, pero la tasa de partos aumentó de nuevo en 2006.
- La maternidad adolescente suele tener resultados negativos. Las madres adolescentes y sus familias tienden a padecer mala salud y penurias financieras, mientras que los niños a menudo sufren una crianza ineficaz.

orientación sexual (396)

enfermedades de transmisión sexual (ETS) (399)

## Relaciones con la familia, los pares y la sociedad adulta

**Pregunta 3 de la guía:** *¿Cómo se relacionan los adolescentes con sus padres, hermanos y pares?*

- Aunque las relaciones entre los adolescentes y sus padres no son siempre fáciles, es inusual la rebeldía declarada del adolescente. Para la mayoría de los jóvenes, la adolescencia es una transición bastante suave. Para la minoría que parece muy atribulada, puede predecirse una adultez difícil.
- Los adolescentes pasan cada vez más tiempo con los pares, pero las relaciones con los padres mantienen su importancia.
- El conflicto con los padres suele ser mayor durante la adolescencia temprana. La crianza autoritativa se asocia con los resultados más positivos.
- Los efectos de la estructura familiar y del empleo materno en el desarrollo de los adolescentes pueden depender de factores como los recursos económicos, la calidad del ambiente familiar y qué tan de cerca supervisen los padres el paradero de sus hijos.
- Las relaciones con los hermanos suelen relajarse durante la adolescencia, y el equilibrio de poder entre los hermanos mayores y menores adquiere mayor equidad.
- La influencia del grupo de pares es más fuerte en la adolescencia temprana. La estructura del grupo de pares incrementa sus niveles de complejidad e involucra camarillas, muchedumbres y amistades.
- Las amistades, en especial entre las chicas, se vuelven más íntimas, estables y brindan más apoyo en la adolescencia.
- Las relaciones románticas satisfacen diversas necesidades y se desarrollan con la edad y la experiencia.

rebeldía adolescente (405)

individuación (407)

## Sexualidad

**Pregunta 2 de la guía:** *¿Qué determina la orientación sexual, cuáles prácticas sexuales son comunes entre los adolescentes y por qué algunos se involucran en conductas sexuales de riesgo?*

- La orientación sexual parece ser influenciada por una interacción de factores biológicos y ambientales y ser, al menos en parte, genética.
- Debido a la falta de aceptación social, el curso del desarrollo y relación homosexual puede variar.
- La actividad sexual de los adolescentes implica riesgos de embarazo y de enfermedades de transmisión sexual. Los adolescentes con mayor riesgo son los que inician temprano la actividad sexual, tienen múltiples parejas, no usan anticonceptivos y están mal informados acerca del sexo.

## Conducta antisocial y delincuencia juvenil

**Pregunta 4 de la guía:** *¿Cuáles son las causas originales de la conducta antisocial y la delincuencia juveniles? ¿Cómo se pueden reducir esos riesgos?*

- Por lo general la delincuencia crónica surge de la conducta antisocial de inicio temprano. Se asocia con la

interacción de múltiples factores de riesgo, que incluyen una crianza ineficaz, fracaso escolar, influencia de los pares y del vecindario, y baja posición socioeconómica. Los programas que atacan los factores de riesgo desde una edad temprana han tenido éxito.